

ORACION
PANEGIRICO-GRATULATORIA
QUE EN LA SOLEMNE FUNCIÓN
QUE EN ACCION DE GRATIAS
AL TODO-PODEROSO

POR LA FIRME ANTIQUIDAD E INTELIGENCIA DE LAS ESCUELAS
DE NUESTRO AMADO MONARCA Y SOBERANO
FERNANDO VII DE BORBON

(Que Dios Guarde)

Escuela de las Artes y Oficios de la Universidad de San Carlos,
Escuela de Medicina de la ciudad de Antigua, y otras de
la Real y Pontificia Universidad de San Carlos,
dadas al Rey nuestro Señor,

EL M. R. P. D. MANUEL DE LA VILLA,
Catedrático de Filosofía, Matemáticas y Teología, del Real
y Pontificio Seminario de San Carlos, y ex-diputado ge-
neral de crímenes de real Audiencia.

México, 1808.

EN LA IMPRENTA DE DOMINGO
CALLE DE SAN CARLOS, EN ANTIGUA.

52 page

20th 1944

ORACION

PANEGIRICO-GRATULATORIA

QUE EN LA SOLEMNE FUNCION

QUE EN ACCION DE GRACIAS

AL TODO=PODEROSO

POR LA FELIZ RESTITUCION Á EL TRONO DE LAS ESPAÑAS

DE NUESTRO AMADO MONARCA Y SOBERANO

FERNANDO VII DE BORBON

(QUE DIOS GUARDE)

CELEBRÓ EL ILUSTRE CABILDO DE LA INSIGNE Y REAL
iglesia colegial de la ciudad de Antequera, quien la
dedica al Rey nuestro Señor,

DIXO

EL M. R. P. Fr. MANUEL DE LA VIR-
gen del Rosario, lector de artes, y teologia, dos ve-
ces ministro de este convento, y ex-difinidor ge-
neral de trinitarios descalzos.

MÁLAGA 1814.

EN LA IMPRENTA DE MARTINEZ.

Con las licencias necesarias.

R. 55.638

AL REY NUESTRO SEÑOR.

SEÑOR

Ofreecemos á V. M. con el mayor rendimiento la oracion, que oimos gustosos en el dia, en que celebramos la feliz, y maravillosa res-

titucion de V. M. al augusto, y soberano tro-
no de sus mayores, dando gracias al Dios om-
nipotente por tan faustos, y singulares benefi-
cios. Ella dirá á V. M. de un modo sencii-
llo y eloqüente nuestra adhesion firme á su
amabilísima, y sagrada persona, nuestro pro-
fundo respeto, nuestro acendrado amor; y por
el contrario nuestro implacable odio á esa bas-
tarda y corrompida filosofia, que causándonos
tantos males, ha osado con oprobrio eterno de
la razon, atentar contra Dios, y contra el Rey.
Dígnese, pues, V. M. admitir este pequeño, y
afectuoso tributo de sus fieles, leales, y aman-
tes vasallos, que en sus continuas oraciones,

*y sacrificios piden á Dios por la preciosa, é
importante vida de V. M.*

SEÑOR

A L. R. P. de V. M.

*Gabriel Medina y Acedo,
Presidente.*

*Christobal Ruiz
Moron.*

*Estevan Rodriguez
Salas.*

*Por acuerdo del presidente y cabildo
de la insigne iglesia Real colegial
de esta ciudad.*

*Manuel de Corpas y Maqueda,
Secretario.*

y sacrificios piden á Dios por la preciosa, é

importante vida de V. M.

SEÑOR

A. L. R. P. de N. M.

Cabriel Medina y Acosta,
Presidente.

Estevan Rodríguez
Solas.

Christóbal Ruiz
Moron.

Por acuerdo del presidente y cabildo
de la insignie Real Colegio
de esta ciudad.

Manuel de Cordero y Alpuerto,
Secretario.

ASTITERUNT REGES TERRÆ, ET principes convenerunt in unum adversus Dominum, et adversus Christum ejus::: Qui habitat in caelis irridebit eos, et Dominus subsanabit eos.
Psalm. 2. vers. 2. 4.

Juntáronse los Reyes de la tierra, y conspiraron á una los Príncipes contra el Señor, y contra su Ungido::: El que habita en los cielos se burlará de ellos, y el Señor se mofará de ellos.

Ilustrísimo Señor: respetable ayuntamiento: christiano, devoto, y piadoso auditorio. Llegado han en nuestros dias aquellos tiempos infelices anunciados tantas, y tan repetidas veces en las santas escrituras. El misterio de iniquidad, advertido por San Pablo, se ha hecho manifiesto sobre la tierra. La irreligion y la impiedad, no satisfechas con la posesion de su terreno, han

salido de sus confines, y caminan por todas partes á cara descubierta para insultar á la hija de Sion en el recinto mismo de sus murallas. Ya no se contenta el hombre enemigo con mezclar ocultamente la zizaña con el grano del evangelio. Se apresura á pasar sobre sus tiernas hojas el rastro de la impiedad, para arrancar, si le fuese posible, todas sus raíces de la tierra de los vivientes. Tocamos por nuestra desgracia aquellos peligrosos tiempos, en los que se han dexado ver, como lo anunció el Apostol, una casta de hombres poseidos de amor propio, codiciosos, altaneros, soberbios, blasfemos inobedientes á sus padres, y á sus mayores, ingratos, malvados, sin afeccion, sin paz, calumniadores, incontinentes, crueles, sin benignidad, traidores, protervos, presuntuosos, amadores de los deleites, mas que de Dios, que aparentan cierta especie de piedad, de virtud y honbría de bien, que destruyen en realidad con sus obras, y sus escritos; y que disimulados con la capa de filósofos, ó amantes de la sabiduria, nunca han llegado, ni llegarán por este camino á el conocimiento de la verdad. Estos son aquellos, de quienes decia el mismo Apostol, que no pudiendo soportar la sana doctrina de una religion, que

deprime su orgullo, y su soberbia, y refrena sus pasiones, y desarreglos, se han buscado así mismos maestros á su gusto, que les hablen conforme á sus deseos, y abandonando la verdad del christianismo corren con un furioso entusiasmo tras de las fabulas, los errores, la impiedad, y las extravagancias del paganismo.

Mas ¡ha! Y quanto crece, y se aumenta cada dia el número de estos malvados, encubiertos con el profanado nombre, y falso oropel de la filosofia. ¡Quantos atrevidos Luzbelles se levantan de la parte del aquilon, para erigir su trono en competencia del Altísimo! ¡Quantos impios Faraones se esfuerzan para arrojar de sí el yugo de una Magestad, que los domine! ¡Quantos ingratos Absalones calumnian á su padre, y á su Rey; seducen con suaves palabras, y vanas promesas el corazon de los sencillos, ponderando unos defectos, que no hay, ó si los hay, son casi inseparables de la humana fragilidad, y flaqueza, para rebelar los quietos, y pacíficos vasallos, ó súbditos, si no les agrada aquel nombre, contra el mejor, y mas virtuoso David, á cuya bondad, y clemencia deben tal vez su fortuna, su felicidad, y aun su vida! ¡Como levanta

el grito el fanatismo, y la irreligion; como escarnece, y se burla de todo lo sagrado, y lo profano; como se engrosa, y cobra alientos el partido de la impiedad hasta lisonjearse en sus oscuras y tenebrosas asambleas de hacer cesar enteramente las fiestas del Señor sobre la tierra! ¡Muchos soberbios gigantes se persuaden poder escalar hasta el empireo. Muchos blasfemos Rábsaces se atreven á insultar á el verdadero Dios, y á el mejor Rey en presencia de su pueblo. Muchos impíos Nicanóres han levantado su sacrílega mano y jurado la ruina del templo del Señor, sino se les entrega preso, cautivo, á su disposicion, y voluntad á el esforzado y religioso Príncipe Macabeo. Muchos impudentes Antíacos se empeñan en mudar las leyes patrias del escogido pueblo, y dirigir á su antojo la religion, para colocar el ídolo de la abominacion sobre los altares. El arca del Testamento esta expuesta á caer en manos de los filisteos. La Barquilla de la Iglesia empieza á hacer agua por todos lados; y á poco que crezcan las olas, y la tórmenta: á poco que se estiendan los progresos de la impiedad, sera sumergida, y sepultada entre las ondas.

¿Mas qué es lo que pronuncio? Como me dexo

arrebatar del sentimiento, y poseido de terror con la presencia de estos arrogantes Goliathes, me atrevo á infundir miedo, y desconfianza entre les esquadrones del Señor? No, no: no tenemos motivo alguno de temor. Los fundamentos de esta ciudad de Dios están colocados sobre los Montes santos. El Hombre-Dios es la Piedra angular de este edificio. El lo ha afianzado sobre la roca inexpugnable de su palabra. Se embravecera el mar, soplarán los vientos, se encresparán las olas, crecera la tormenta, fluctuará la Barquilla de los Apóstoles, temeran estos; pero despertando el Señor, que parecia estar dormido, mandará á los vientos, y á los mares; y á la mas horrible, y deshecha tempestad sucederá en un momento la tranquilidad, y la bonanza. Vedlo todo diseñado de antemano en las palabras de mi tema. El pueblo escogido, único depositario en aquel tiempo de la verdadera Religion, habia jurado, y reconocido por su soberano á el mas piadoso, y santo de sus Reyes. David, hombre cortado á medida del corazon de Dios, habia empezado ya á hacer la felicidad de la Religion, y de sus vasallos. La caida, y muerte desgraciada de Saul, su mayor enemigo, habia sacado lágrima

mas de sus ojos. Los trabajos, y persecuciones de su juventud le habian hecho humilde, activo, afable, y benigno con sus inferiores. Una esposa tiernamente amada, arrancada violentamente de entre sus brazos, habia sumergido su dulce corazon en el llanto mas amargo. La providencia divina habia conservado casi milagrosamente su vida en medio de los furores, y malignas maquinaciones de sus enemigos. La Religion, y la monarquía, alteradas con la impiedad, y desarreglos de Saul, iban ya renaciendo de entre sus ruinas, y empezaban á presentarse con gloria, y esplendor á los ojos de los hombres. Los sujetos mas virtuosos, y mas hábiles habian sido escogidos por él, para desempeñar las funciones del gobierno, de la milicia, y del sacerdocio. ¿Quien creyera, que un Rey tan justo, y tan religioso habia de hallar ingratos y enemigos entre los propios, y los extraños? Con todo, esta fue la suerte de David. Los filisteos, los ammonitas, los idumeos, y los syros con casi todas las naciones vecinas conjuran contra su reyno. Aun entre el pueblo mismo de Israel no faltará un Abner, que se le oponga un Semei, que le injurie, una Micól, que le desprecie, un Seba, que se rebele, y un hijo in-

grato, que conspire contra su vida, y contra su persona. Infeliz David; que nueva tormenta va á sumergirte en la mayor miseria. Desgraciado David, cuyas persecuciones no han de tener fin aun sobre el trono. ¿Quién sabe si la conspiracion, si las maquinaciones, si las intrigas, y conatos de tantos Achitopheles, como los de Jeroboam contra tu nieto, iran dirigidos no solo contra tu persona, sino es tambien contra la Religion, y contra el templo? Mas no hay que temer, Señores. No hay prudencia, no hay sabiduria, no hay consejo humano, que prevalezca contra Dios. El que habita en los cielos se burlará de los proyectos de los hombres, se reirá de sus conatos, y desconcertando en un feliz momento todo su poder, y sus astucias, hará brillar con la oposicion misma de sus enemigos la gloria de la Religion, y la magestad del Soberano. *Astiterunt Reges terra &c.* Lo acaecido en tiempo de David, y lo que estamos viendo, y tocando en nuestros dias, nos da margen, para que, prescindiendo de particulares circunstancias, reflexionemos.

Lo primero: los proyectos, y maquinaciones de los impios, y libertinos contra la Religion, y contra el Rey.

Lo segundo la providencia del Señor que, ve-
lando sobre su Iglesia, y sobre nuestra Espa-
ña, ha frustrado en un momento todas sus
artes, y sus conatos.

En lo primero: aprenderemos á conocer, para
guardarnos de ella, la malicia refinada del infier-
no, y de sus secuaces, el caracter, y triunfo de
la verdadera Religion. En lo segundo: admira-
remos, y tocaremos los arcanos de la providencia;
afianzaremos en ellos nuestra Fe, y obrando
conforme á ella, nada nos causará temor para en
adelante.

Dios grande, Dios magnífico, Dios terrible
aun á los Reyes de la tierra, vos sois el autor de
la Religion, y el Señor de toda Magestad. Haced
con vuestra gracia, que no profane yo en este
dia la cathedra de vuestro Espíritu. Que mis
palabras se dirijan á la gloria de la Religion, y
á la instruccion de mis oyentes. Purísima María, pa-
trona, y protectora de las Españas, dadme luz, sa-
biduria, valor contra vuestros enemigos. A este
efecto os saludamos con el Angel, diciendoos:
Ave María.

PARTE PRIMERA.

Las persecuciones son un sagrado depósito, una preciosa herencia, que ha dexado á su Iglesia Jesu-Christo. No debian los discípulos ser mas privilegiados que su maestro, y los miembros de este cuerpo místico no debian experimentar sobre la tierra otra suerte, que su cabeza. Jesu-Christo habia enviado á sus Apóstoles, como ovejas entre lobos, les anuncia todo género de combates, y de peligros, y uno de ellos habia sentado como regla general, que todos los que siguiesen la doctrina, y preceptos de su maestro, debian estar preparados, para sufrir la contradiccion, y persecuciones del mundo, y del infierno. En cumplimiento de estas profecias la Iglesia las ha sufrido en todo tiempo violentísimas, y la que esta padeciendo en estos dias de parte de los libertinos, y de los incrédulos es sin duda alguna del número de estas. El demonio, como en otro tiempo los caldeos incitados por él contra el santo Job, ha formado tres formidables esquadrones, con que acometer, destruir, y aniquilar el rebaño del Hombre-Dios. Los paganos,

los hereges, y los filósofos de nuestros días son las tropas de Satanas contra Jesu-Christo. Estos son aquellos tres espíritus inmundos que, en forma de ranas por sus impurezas, su loquacidad, y su pertinacia en repetir siempre lo mismo, vió salir S. Juan de la boca del dragon, de la bestia, y del profeta falso, para conmover los Reyes, y pueblos de la tierra contra el Todo-poderoso. Los Emperadores gentiles emprendieron, con sus armas y poder, ahuyentar, ó destruir la doctrina, y operarios del evangelio. Los hereges con sus errores particulares sobre este ó aquel dogma tiraron á arrancar las hojas, y aun á cortar las ramas del arbol de la Fe. Pero los filósofos del dia pretenden arrancar hasta las raices. Si las puertas del infierno pudieran jamas prevalecer contra la Iglesia á pesar de las promesas de su fundador, seria de temer con fundamento, era ya llegado el tiempo de su ruina. Reuniendo en sus personas, y en sus escritos la feroz crueldad de aquellos, y la malvada astucia de estos, ellos intentan nada menos, que abolir todo culto, aniquilar todo dogma, desunir toda religion, desconocer toda divinidad, ó quando menos, deterrarla de este mundo, negando su providencia, para plantar despues su suspirado deismo, ó su hor-

roso ateísmo sobre las ruinas del christianismo, y Religion Católica. Però como la actual situacion de las sociedades hace, que los Príncipes y los Soberanos conozcan, amen, y respeten el nombre de Jesu-Christo de aquí su doble conspiracion contra el altar, y contra el trono; y de aquí los duplicados medios de la fuerza, y de la astucia, de que segun las circunstancias se valen para su ruina. De este modo conjurando contra Dios, conjuran á el mismo tiempo contra el Rey: *Adversus Dominum, et adversus Christum ejus.* Apuntaremos mas bien que exponremos las pruebas.

Nadie que haga un momento de reflexion sobre lo acaecido en nuestros dias: nadie que mire con atencion los hechos, y los escritos de los que á si mismos se han llamado filósofos, puede dudar de una conspiracion clara, y manifiesta contra la Religion, y contra los Príncipes. ¡Qué hechos tan atroces! ¡Qué máximas tan impias! ¡Qué doctrinas tan escandalosas! ¡Qué principios tan horribles, y tan subversivos de la Religion, de la sociedad, y de las costumbres! ¡Qué mezcla tan confusa de aquellas verdades luminosas, á cuyo asenso no puede resistir el hombre, y de aquella sentina de errores, extravagancias, y blasfemias contra Dios, contra la

naturaleza que hicieron odioso, abominable, irrisible, despreciable á el gentilismo! No hechemos la culpa toda á Napoleon. No lo creamos autor, y origen principal de tantas atrocidades, y sacrilegios. En realidad él no ha sido otra cosa, que el heroe de la filosofia, el instrumento de los malvados, el general de los asesinos, la espada de los incrédulos, el principal satélite de los impios, el órgano de los filósofos, y el executor del misterio de iniquidad, y de irreligion, que se ha obrado en nuestros dias. Su orgullo, su ambicion, su altivez, su crueldad, y su insolencia han sido nutridos, criados, fomentados, exáltados con los escritos, las exhortaciones, y los mandatos de los filósofos. Si Napoleon, si este monstruo aborto del infierno; si esta bestia, que salió del mar á presencia del dragon; si este hijo de pecado, y de perdicion; si este azote de la europa, y oprobrio de la humana naturaleza ha incendiado pueblos, aruinado ciudades, desolado provincias, conquistado reynos, regado con rios de sangre humana la superficie de la tierra: todo esto, y aun mucho mas entraba en el plan de los humanos filósofos, de estos pseudo-apóstoles, y predicadores de la libertad, de la igualdad, de la beneficencia; y verdaderos enemi-

gos de Dios, y de los hombres. Si Napoleon ha tratado del modo mas indigno á el santo Padre, cabeza suprema de la Iglesia; si ha dispersado, maltratado, y preso á los Cardenales; si ha despojado, y puesto á su arbitrio los Obispos, ampliando, restringiendo, extinguiendo, confundiendo los territorios, y creando de nuevo á su antojo otras diócesis; si ha ridiculizado, y hecho despreciables los cabildos; si ha envilecido el clero secular, aboliendo sus privilegios, y destruido el regular en todas partes, apoderándose de las rentas, y bienes de la Iglesia, falsamente caracterizados con el nombre de nacionales, es porque todo esto, y aun mucho mas entraba en el proyecto de estos nuevos Julianos, para falsificar las promesas de Jesu-Christo sobre la perpetuidad de su Iglesia, como aquel intentó falsificar la profesia del Redentor sobre la ruina irreparable del templo; y es porque este era el meditado designio, el ardiente deseo, el suspirado objeto de los filósofos, como medio el mas proporcionado segun ellos, para destruir, y aniquilar la Iglesia de Jesu-Christo, que en su impio systema, y blasfemas lenguas era solo obra de la tiranía, de la credulidad, de la supersticion, y del fanatismo: última-

mente: si Napoleon ha invadido imperios, si ha ultrajado Reyes, si los ha derrivado de su trono, envilecido su dignidad, burlado, y atropellado su soberanía, ahuyentándolos de sus reynos, encerrándolos en una prision, tratando sus personas con desprecio, y con insolencia: esto ha sido porque la magestad de los Reyes hacía sombra á el orgullo de los filósofos que, como ha dicho uno de ellos, son poco amigos de la monarquía: porque ellos temian, que la fuerza del trono apoyase la existencia del altar; y que unos Monarcas christianos se opusiesen con vigor á la ruina de la Religion, á la propagacion del deismo, y del ateismo.

Estos, estos son las causas principales, el origen, los autores, los promotores de la impiedad, de la irreligion, de la profanacion, de los sacrilegios, de las turbaciones, de los escándalos, de la ruina del trono y del santuario, y de este horrible mar de sangre, en que habemos visto á la europa sumergida en nuestros dias. No son ponderaciones, no son declamaciones, no son estos hipérbolos, y exâgeraciones de una imaginacion, y fantasia acoloradas. Leed sus escritos, reflexionad sus máximas, escuchad sus palabras, atended á sus obras, mirad sus efectos, y ellos os desengaña-

ran completamente en esta parte. Los escritos de Volter, de este patriarca de los impios, los de Rozó, este fariseo de la irreligion, los de Bayle, este Pirrhon de los modernos, los de Hobbes, Espinosa, Helvesio, la Metrie, el sistema de la naturaleza, el christianismo descubierto, los de Freret, Reynal, y otras innumerables obras de tinieblas, que en estos últimos siglos ha abortado la secta filosófica, estan llenos, colmados, atestados de impiedad, de irreligion, de máximas subversivas, y escandalosas, de atroces blasfemias contra Dios, contra Jesu-Christo, contra la Iglesia, y sus ministros, contra la Religion, contra los Soberanos, y contra la misma naturaleza. La Enciclopedia, este vaso de contumelia, donde como en su trono, va sentada la impiedad, segun la frase de Zacarias ; esta dorada copa de Babilonia, en que la grande meretriz ha dado á beber el vino de su abominacion, y de sus inmundicias, y que hace las delicias de esta clase de gentes, no es otra cosa que una suma de impiedad, un compendio de irreligion, y una pestilencial sentina, donde han ido á reunirse todos los horrores, y extravios antiguos, y modernos. Causan horror las sangrientas y escandalosas escenas, que se representaron en Paris en el

principio, y progresos de su revolucion, hija primogénita de la filosofía. Todos las sabemos, pero es conveniente, y aun necesario repetir las. Paris estaba llena de filósofos á la moda. La libertad, la igualdad, la fraternidad, la felicidad de los pueblos resonaban continuamente en sus bocas, y en sus escritos; mas entre tanto el hierro, el fuego, el cordel, y la infernal guillotina en sus manos, y en las de sus satélites hacian correr rios de sangre por todas partes. La regeneracion, su decantada regeneracion no podia efectuarse sino es á costa de las cabezas del eclesiástico, y del secular, del militar, y del paisano, del hombre, y de la muger, del Obispo, y del sacerdote, del noble, y del plebeyo, y lo que no puede pronunciarse sin horror, hasta de los mismos Reyes, de los ungidos y christos del Señor. La impiedad, la irreligion, y la anarquia cortejadas por los filósofos triunfaban en aquella infeliz ciudad que ellos habian escogido para la executora de sus proyectos contra la Religion, y contra el trono, y que por sus maquinaciones, y sus doctrinas habia llegado á ser aquella grande Babilonia, madre de todas las impurezas, y abominaciones de la tierra, que habia visto S. Juan en su apocalypsis: *Babilon magna, mater fornicationum, et abominationum terræ. Si:*

filósofos eran los que destruyendo las obras mas perfectas del arte, y del ingenio, solo porquetráian á la memoria los hechos mas ilustres de la Religion, y de la piedad de sus Reyes, convirtieron uno de los mas suntuosos templos de Paris en inmundo panteon, donde se colocasen por medio de una sacrílega apoteosis los infames, y carcomidos huesos, y cenizas del impio Volter, del escandaloso Mirabó, del sanguinario Marat, y otros monstruos semejanter. Filósofos eran, los que reuniendo en la principal iglesia de Paris las mugeres de nota mas infame y escandalosa, en el trage y postura mas indecentes, y contrarios á las leyes del pudor, y de la honestidad, les tributan obscenos y abominables cultos, como en otro tiempo los gentiles á Venus, Baco, Priapo, y Flora, baxo los profanados nombres de razon, y de libertad. Filósofo era, el que quando deliberaban en su infernal club, ó conventículo sobre el modo de acabar con la Religion, y los Soberanos, decia á sus compañeros: si quereis una revolucion, es necesario comenzar, descatolizando la francia. Filósofo era, el que subiendo á la tribuna, tuvo osadia, para exclamar blasfemando: ni Dios, ni Rey, ni religion. Filósofo era, el que en los últimos momentos de su escandalosa vida

vomitó con su negra alma toda su impiedad, diciendo: el único pesar, que llevo muriendo es, que aun dexo alguna religion sobre la tierra. Filósofo era, el que con aplauso de los demas, que le veneraban, como maestro, suspirando, decia: ¡Oh! Quien viera á el último de los Reyes ahorcado con una cuerda hecha de las tripas del último sacerdote. ¡Horrorizaos pueblos, y naciones de la tierra! ¡Reyes, y Príncipes exterminad estos monstruos! ¡Ministros de la Religion confundid con vuestras obras, y doctrina á estos impios! ¡Naturaleza humana, avergüénsate de contar entre tus individuos á estas fieras!

Pero nos engañariamos, christianos, con gravísimo peligro de nuestra religion, y de nuestra tranquilidad, si llegásemos á creer, como intentan persuadirlo algunos prosélitos de la filosofia, y otros, aunque de buena intencion, seducidos por la aparente ilustracion de una obscura secta, cuyos horribles misterios solo se confian á sus adeptos, que esta sanguinaria doctrina estaba encerrada, y como circunscripta á Paris, y á sola francia. No, aquel fue el centro, de donde han partido los radios á la circunferencia de toda europa. Aquel ha sido el foco, donde se reunieron todos los rayos del espejo verdaderamente ustorio de la impiedad para incen-

diar á todo el mundo. Aquella, la obscura atmósfera, donde se fraguó la horrible tormenta, que ha desolado los reynos, y las provincias. Aquella, el furioso volcan, cuya explosion ha conmovido á toda europa; y de cuya erupcion dimanan aquella pestilencial lava y cenizas, que aun asustan nuestro corazon, é impiden con su interposicion la vista clara de los objetos. Verdad es, que el movimiento de este muelle ha sido mas tardo, y menos violento en razon directa del espacio y de la distancia. Verdad es que este fuego del infierno no ha encontrado tanta materia combustible en nuestra España. Es decir: verdad es, que los españoles no estábamos tan generalmente dispuestos á abandonar la religion y el trono como los franceses. Mas no por eso han dexado de saltar entre nosotros algunas chispas de esta materia eléctrica. No por eso han dexado, y aun dexan de percibirse algunos pequeños tremores, que indican alguno, ó algunos depósitos de este fuego subterráneo en nuestra península. No por eso dexan de advertirse algunas negras nubes, que aunque esparcidas, y dislocadas, son señales nada equívocas de alguna horrible tempestad, que se iba fraguando en nuestro suelo, y que si no ha tronado aun sobre nuestras cabezas, es porque no ha hallado materia

suficiente para la inflamacion, ó tiempo y espacio acomodado para reunirse. Pero entre tanto es de temer pisemos un terreno excavado con alguna mina tanto mas peligrosa, quanto mas oculta. Tales son los ardidés de Satanas, que como lo advierte san Pablo se transforma algunas veces en Angel de luz, y que quando no puede destrozár, como leon furioso, se viste de la piel de astuta, y cautelosa zorra, no menos nociva, y perjudicial por su disimulo, que aquel por su crueldad, y su fiereza.

Y qué ¿no ha habido, y aun hay entre nosotros algunas de estas astutas, y disimuladas zorrillas, que destruyen casi insensiblemente la viña del Señor, y la de su Christo? Ojala nos engañásemos, temiendo donde no habia que temer. Pero ¿de donde nace este prurito de leer los libros de esta secta, de repetir sus máximas, de ponderar hasta las nubes su estilo, y elocuencia, de celebrar delante de los ignorantes, ó menos instruidos lo bueno, que han dicho, callando lo mucho malo que esconden, como víboras baxo la verde yerba de sus mordaces sales y pomposas palabras; reteniendo en su poder y comunicando francamente á otros estos depósitos de impiedad, y de disolucion contra la prohibicion, y anatemas de la Iglesia, contra las leyes pátrias,

y penas del gobierno y aun contra todo derecho divino y natural, que mandan huyamos del peligro de subversion, y que no pongamos en él, y demos ocasion de escándalo á nuestros semejantes? ¿Porqué se han hecho entre nosotros tan comunes estas conversaciones, y tertulias sobre la Religion, y sobre el estado aun entre personas, que carecen enteramente de principios, para tratar con algun conocimiento estas materias tan delicadas? ¿Qué fruto pueden causar estos partidos, que dividiendo los sentimientos, y los espíritus, solo pueden contribuir á fomentar, en una nacion adicta á su religion y fiel á sus soberanos, una guerra civil de opiniones, y modos de pensar, que declinen siempre á los extremos casi nunca buenos en cosa alguna? ¿Qué efectos pueden producir en el comun de las gentes estos periódicos, y papeles volantes, que hecha la salvaguardia á la Religion, y á el trono, se desencadenan en dicterios, en burlas, en chuladas, y aun apodos y mordaces sátiras contra los ministros de la Religion, y del estado; sin advertir, y mucho peor si lo advierten, y aun hacen de propósito, que el desprecio de los ministros de la Religion, cuyos personales defectos, consecuencias de la fragilidad humana, debieran ocultar, como de

si lo decia el grande Constantino, y no descubrir, como el malvado Cham los de Noe su padre; lleva siempre consigo aunque con errada lógica, y á pesar del precepto de Jesu-Christo, el desprecio de la Religion, y del gobierno? ¿A qué propósito, y con que fin se ha concedido en nuestros dias esta ilimitada libertad de imprenta, tan deseada de los filósofos, como detestada de los prudentes, por cuyo medio se propaga la mentira tan facilmente, como la verdad, cuyos fatales efectos ha sido necesario contener aun en sus principios, y que para desengaño de los incautos, y oprobrio eterno de la filosofia acaba de ser proscripta, y desterrada en el mismo Paris, que la dió á luz, y le sirvió de cuna? Qué ¿castigarán justamente las leyes á el que blasfema de palabra contra Dios, y contra el Soberano, y quedará libre, el que hace públicas sus blasfemias ó sus necedades por medio de la prensa? Pero esto es, así exclaman con furor los filósofos, y sus prosélitos, esto es poner trabas á el entendimiento humano, deprimir los ingenios y los talentos, cortar el vuelo á la civilizacion, é ilustracion del ciudadano. Maldita ilustracion, con la que se llama luz á las tinieblas, y tinieblas á la luz. Maldita ilustracion, que nos habilita para escusar todo lo

malo, y para reprobado, y ridiculizar todo lo bueno. Maldita ilustracion, que abre los ojos á el hombre en el mismo sentido que la serpiente prometió abrirlos á nuestros primeros padres, para que quebrantando el precepto del Señor, vieses su ruina, y su desgracia, y la perdicion, y miseria de sus descendientes : *Aperientur oculi vestri*. No, no es esto deprimir los talentos: es si guiar á el ciego, para que no se precipite, apartar de la boca del ignorante el vaso de veneno, para que no se atosigue, impedir á el inocente niño tome en sus manos la brasa encendida, para que no se quemee, y quitar la espada de la mano del loco, para que no se hiera, ó atraviese con ella á el primero, que se encuentre. Pero el vano, y arrogante filósofo está poseido de la soberbia, y como el asno silvestre, dice Job, se cree naturalmente libre de toda sugesion, y todo orden. Esta ilustracion, esta libertad absoluta es por la que tanto afanan, é intrigan los filósofos, y sus engañados prosélitos. Libertad de pensar, libertad de hablar, libertad de escribir, libertad de obrar segun el desenfreno de sus pasiones, única regla de estos modernos cínicos. Libertad de moral, y de religion, libertad de leyes, y de soberanía, libertad de conciencia, yaun de pudor,

y libertad de todo freno y obstáculo, que los aparte del mal, que buscan, y apetecen, y los obligue á dirigirse á el bien, que aborrecen, y detestan. Tal es la libertad filosófica por cuya consecucion han resuelto los impios sacrificar todo lo sagrado y lo profano, si uno y otro llega á ser estorbo para ello.

De aquí las dudas, las quëstiones, las burlas, los dicterios, los sarcasmos contra la Religion católica, contra el mismo Jesu-Christo, contra la moral, y consejos del evangelio, contra los sacramentos, y ceremonias de la Iglesia, renovando los antiguos, envejecidos, y deshechos errores, y calumnias de los Celsos, los Julianos, los Porfirios; y últimamente contra la autoridad del Papa, y sus derechos incontestables, para disminuir el respeto, y veneracion de los fieles á la cabeza suprema de la Iglesia, y verdadero padre de todos los creyentes. De aquí la atroz censura, el language atrevido, el desprecio de sus anatemas, el proceder violento contra los Obispos, (que como otros Basilio se atreven á resistir á los Valentes, como otros Hilarios escriben con libertad á los Constancios, como otros Crisóstomos reprehenden á las Eudoxias, como otros Ambrosios contienen con una paternal severidad á los Theo-

dosios) arrojándolos abierta, ó disimuladamente de sus sillas, para separar los miembros de la cabeza, poner otros en su lugar segun las reglas de una antiquada disciplina, é introduciendo de este modo la division y el cisma, apartar las ovejas de sus legítimos pastores, dexándolas expuestas á el lobo carníceros de la irreligion, y á las uñas y los dientes del furioso y hambriento leon de la impiedad. De aquí aquellas sordas, y disimuladas tentativas, aquellos golpes despóticos de autoridad sobre el Clero, sobre la disciplina, sobre los bienes, y rentas de la Iglesia, para preparar los ánimos de los pueblos, para advertir el efecto, y conmocion, que en ellos causan, y para acostumbrar poco á poco á los fieles á estas alteraciones y mudanzas, que llevan siempre consigo el desprecio, y abandono de todo orden. De aquí el menosprecio, la persecucion solapada, el vilipendio, y burla de los regulares, tratándolos del modo, y con los nombres mas indecorosos, calumniando á todo el cuerpo por los defectos de algun particular, atribuyéndoles miras antisociales, y sórdidos designios de ociosidad y de codicia; conservando con fingidas ocupaciones, y vanos subterfugios el plan de los impios en mantener dispersas por las calles, y por

las plazas las piedras del santuario, como en otro tiempo lamentaba Jeremias, á fin de que corrompidos con el comercio del mundo, se acostumbren á sus máximas, como el pueblo de Israel entre los idólatras: *commixti sunt inter gentes, el didicerunt opera eorum*: y de este modo lleguen á perder aquel buen nombre y reputacion, (ascendiente supersticioso le llaman los impios) tan conducentes y aun necesarios á juicio del Apóstol para la edificacion de los pueblos, para la redargucion de los perversos, y para el decoro de las costumbres. De aquí últimamente aquella aversion aquel odio tan reconcentrado contra el tribunal de la inquisicion, á quien persiguen, últrajan, y desprecian con los motes mas ridículos, y apodos mas soeces, y que por mas que quieran negarlo, ú obscurecerlo, ha sido el baluarte de la fe contra las heregias, é irreligion de estos últimos siglos: que á pesar de todos sus defectos legales y personales, que se ponderan, y aumentan con estudio, y con sofisteria, y que pudieran haberse corregido, sin destruirlo, nunca ha sido mas necesario, que en estos infelices, y peligrosos dias de impiedad, y de corrupcion, para que manejando á un mismo tiempo, como otro Aod, las dos espadas de la Iglesia, y del estado,

corte el miembro podrido, para que no inficione á los sanos, separe el trigo de los escogidos de la zizaña, y ballico de los réprobos, y arranque de raiz las malas yerbas, y espinas, que sofocan, y no dexan crecer el grano del evangelio, como en su tiempo lo mandaba S. Juan, y lo deseaba S. Pablo : *Utinam abscondantur, qui vos conturbant.*

Tal ha sido un siglo hace, y tal es en el día, por mas que quieran ocultarlo, el plan de la impiedad, el proyecto de los incrédulos, la liga de una espuria teología con una altanera, y soberbia filosofía para destruir con la fuerza, y con la astucia la Religion, y la Iglesia de Jesu-Christo. Alzarán el grito, fatigarán las prensas, atronarán el mundo, clamando por todas partes: impostura, calumnia, mentira. Mas no importa; nosotros jamas olvidaremos aquella divina advertencia: *Á fructibus eorum cognocetis eos.* No atendais á las ojas: por el fruto vendreis en conocimiento de la bondad, ó malicia del árbol que le produce. No atendais á las palabras: por las obras conoceréis, si son verdaderas ovejas, ó lobos carnívoros disfrazados con su piel. Esta es la grande regla de crítica, que nos ha enseñado Jesu-Christo. Apliquémosla á los filósofos de nuestros días. ¿Quales han sido los frutos de su decantada ilus-

tracion, y humanidad? ¿Qué han hecho de bueno, ó por decirlo mejor, que han dexado por hacer de malo, quando han podido, quando han tenido la fuerza pública en sus manos? ¡ Ha ! Asómbrate tierra, horrorizaos cielos, por que dos males, y ambos gravísimos, ha hecho este pueblo de anatema y de reprobacion. Ellos han destruido todo lo bueno, y han hecho prevalecer todo lo malo. Ellos han conmovido los pueblos, destruido el órden, rebelado los vasallos, trastornado los tronos, abatido la Religion, degollado sus ministros, y auyentado de la europa la paz, la abundancia, la tranquilidad, y la justicia. Ellos han mudado las ideas mas bien recibidas de los hombres, predicando el libertinage, autorizando la disolucion, deificando las pasiones, consagrando la corrupcion de las costumbres, enseñando por principios la rebelion, y el desenfreno, proclamando, y elevando á la clase de los héroes á los asesinos, y regicidas, introduciendo la anarquía baxo el vano fantasma de unos derechos imaginarios del hombre, haciéndose unos verdaderos déspotas, y tiranos, para conculcar, y destruir toda religion, y todo culto, plantando en su lugar, despues de haber regado con sangre humana todos los terrenos, un ocioso deísmo, un horrible, y

monstruoso ateismo. El llanto, la miseria, la ruina, la desolacion, la guerra, los incendios, los estragos, y la muerte han acompañado, y seguido á esta humana filosofia en todas sus empresas, y conquistas. Mirad, que hermosos frutos, para no atraerse el odio, la maldicion la exêcracion de todos los mortales: *A fructibus eorum cognocetis eos.* Ni son menos perjudiciales estos monstros, quando alhagan, que quando muerden. Ellos son unos infames proteos, que mudan de figura, de semblante, de voz y de tono segun las circunstancias. Ellos son unos venenosos áspides, cuyo tacto, y lengua son suaves, pero cuya picadura es mortífera, é incurable. Ellos son unos árboles de Sodoma cuyo fruto es hermoso, y agradable en la apariencia, pero por adentro todo son ceniza, y carbon inmundado, y asqueroso. Fieros, como leones, quando les acompaña la fuerza; astutos, y disimulados, como zorras, quando temen la pena, y el castigo, ellos son siempre enemigos de Dios, y de los hombres. Estos son aquellos de quienes decia S. Pablo: que con blandas, y dulces palabras seducen, y pervertien el corazon de los incautos, cuya doctrina cunde, como la gangrena, y cuyo fin es la muerte, y perdicion eterna. Por tanto, hermanos míos,

guardaos de estos hombres, segun el consejo de Jesu-Christo: *Carvete autem ab hominibus.* Guardaos de cierta secta de hipócritas, que baxo una apariencia farisaica de severidad, y de rigidez combaten los dogmas principales de la Religion; que por una refinada malicia propia del hombre enemigo, que sembró de noche la zizaña en el campo del padre de familias, se obstina en no querer salir de la casa de una madre, que los ha arrojado repetidas veces de ella, como á hijos rebeldes, que se oculta, y se disfraza baxo mil modos, y maneras diferentes y cuyos individuos fueron de los primeros en agregarse á los enemigos del trono, y del santuario. Guardaos de otra casta de gentes de todas lenguas, tribus, pueblos, y naciones, cuyas ocultas reuniones los hacen sospechosos, cuyas ridículas ceremonias envuelven el misterio de iniquidad, y cuyo mismo empeño en ocultarse arguye segun el testimonio de Jesu-Christo la perversidad y la malicia de su corazon, y de sus obras: *Omnis, qui malè agit, odit lucem, et non venit ad lucem, ut non arguantur opera ejus.* Los escritos subversivos, abominables, llenos de blasfemias contra Dios, y contra los Reyes, abortos monstruosos de los iniciados en esta secta de perdicion, son un claro

testimonio de sus intenciones, y designios, de que ellos conspiran contra Dios, y contra el Rey : *Adversus Dominum, et adversus Christum ejus.* Baxo los seductores nombres de regeneracion, de libertad, de igualdad, de felicidad de los pueblos, que aunque puedan tener un sentido sano, y religioso, en sus bocas, y en su plumas tienen una significacion impia, y revolucionaria, se han introducido solapadamente entre nosotros (hasta ahora no han podido hacerlo de otro modo) ciertos hombres impios, como los llama S. Judas, que negando á Jesu-Christo, y todo orden, manchan su carne con sus impurezas, destruyen toda soberanía con su orgullo, y blasfeman toda magestad con sus palabras, sus obras, y sus escritos : *Subintroierunt quidam homines impii :::: et hi quidem, carnem maculant, dominationem autem spernunt, majestatem autem flasphemant.* Ellos conspiran contra Dios, y contra el Rey, contra el altar, y contra el trono, contra la Religion, y contra el Príncipe. Mudando y alterando los nombres, creen haber mudado la esencia de las cosas. Ellos llaman supersticion á la Religion, á el zelo fanatismo, á la virtud hipocresía, á la humildad baxeza, despotismo á la soberanía, tiranía á el orden, libertad

á la disolucion, igualdad á la confusion, y regeneracion á el mas horrible trastorno de todas las cosas sagradas, y profanas. Su fin es el libertinage, sus deseos la ruina de la Religion, y de los Príncipes, y los medios de que se valen para ello, la fuerza, quando prevalecen, ó la astucia, quando no pueden otra cosa. Este es un hecho, una verdad ya innegable á vista de la europa. Pero ¿qué es el hombre contra Dios? Él conoce, y disipa la vanidad de los pensamientos de los hombres. El que habita en los cielos se burlará de sus proyectos, y el Señor desconcertará en un momento todos sus iniquos planes, y medidas.

PARTE SEGUNDA.

Esta ha sido en todos tiempos la conducta del Omnipotente con los soberbios. Para no perjudicar á su libertad, él ha dexado á los hombres, dice el Apóstol, seguir á su voluntad, y arbitrio todos sus caminos. Pero el hombre peca, y se extravia del camino de la virtud de dos modos diferentes. El peca por fragilidad, y el peca por altivez, y por soberbia. Quando su fragilidad es la causa de sus extravios, él se compadece de su miseria, se acuerda

de que es un puñado de polvo, y que toda su lozanía es semejante á la verdura del heno, que nace por la mañana, florece á el mediodia, y es ya paja seca, é inútil á la tarde. *Ipse cognovit figmentum nostrum. Recordatus est, quoniam pulvis sumus.* Pero quando el pecador levanta su cabeza altanera contra la Omnipotente, quando lleva su cuello erguido contra el Altísimo, quando gloriándose en la perversidad misma de sus obras, arroja de sí toda dominacion, y todo yugo en frase de Jeremias: quando finalmente semejante, á aquellos impios de quienes habla el santo Job, dicen á Dios: apártate de nosotros, no queremos tener conocimiento de tus caminos. ¿Quien es el Omnipotente, para que le sirvamos, y que utilidad puede resultarnos de su adoracion, y de su culto? Entonces el Señor se acuerda de su grandeza, se reviste de todo el aparato de su magestad, y de su gloria, truena sobre sus cabezas con voz terrible y espantosa, y mirando con semblante airado á el arrogante, y á el soberbio, lo humilla, lo abate, lo arroja, y precipita en una inmundia hoya; lo confunde entre el polvo de la tierra en el lugar y sitio mismo, que habia ocasionado su vanidad, y su insolencia. Recorred con brevedad las santas escrituras, y veréis en ellas

la confusión de los antiguos impios cuya ruidosa caída debiera haber abierto los ojos á los modernos.

¿Que fué, preguntaremos á estos con Isaias, de aquel primer Ángel, que engreído con su grandeza, decia en su corazón: subiré hasta lo mas alto de los cielos, elevaré mi solio sobre las estrellas, me sentaré en el monte del testamento, colocaré mi trono sobre las nubes, y haré ver, que en nada soy inferior á el poder, á la gloria, á la magestad, y grandeza del Altísimo? ¡Ha! La voz del Omnipotente abatió en un momento su altivez, y su soberbia, baxando precipitado á el lago inmundo, y tenebroso del abismo: *Ad infernum detraheris in profundum laci.* ¿Donde estan aquellos antiguos gigantes, que desde los principios del mundo fueron tan nombrados por sus hazañas, tan admirados por su estatura, tan celebrados por sus victorias, y tan temidos por su ferocidad, y por sus fuerzas? Porque afectaron no tener conocimiento de Dios, perecieron desgraciadamente por su impiedad, y su arrogancia. *Quia non habuerunt scientiam, perierunt propter suam insipientiam.* ¿En que han venido á parar aquellos grandes príncipes, aquellos mal celebrados conquistadores, que fueron en sus días el terror de los hombres, y aun de

las bestias cuya sangre hacian derramar por juguete y por diversion, á cuya ambicion, y vanidad parecia corto espacio todo el ambito de la tierra? Perecieron casi todos á el hierro, y al veneno, baxaron á los infiernos, y otros ocuparon el lugar de ellos: *Exterminati sunt, et ad inferos descendunt, et alii loco eorum surrexerunt.* ¿Qué fue de aquel antiguo Faraon, que se gloriaba de desconocer á el verdadero Dios; *Nescio Dominum:* y que confiado en sus carros, en sus caballos, y en sus numerosas tropas, pretendia volver á esclavizar á el escogido pueblo, hartando su codicia con sus despojos, y riquezas? La diestra del Omnipotente descargo sobre ellos el golpe mas terrible, y las aguas del mar roxo le sirvieron á él y á todos los suyos de sepultura: *Submersi sunt, quasi plumbum in aquis vehementibus.* ¿Quien abatió la arrogancia de Sennaquerib, que elevado con sus agueridas tropas, con el valor, y pericia de sus generales, con el número de sus anteriores victorias, blasfemaba del Dios de la magestad, é insultaba con insolencia á el mas piadoso de los Reyes, que aun viéndose despojado de sus mejores plazas, confiaba todavia en sus misericordias? El Ángel del Señor mató en una sola noche ciento ochenta y

cinco mil asirios; y él huye solo, y lleno de terror, y espanto, para perder su vida en su reyno, y en su capital á manos de sus mismos hijos. ¿ Quien humilló á el soberbio Nabucodonosor, que se gloriaba en medio de Babilonia de su poder y de sus fuerzas, y decia blasfemando, que ni aun Dios podria librar á nadie de sus manos? La voz del Santo rezonó desde lo alto, en un momento fue arrojado de su trono, transformado en una monstruosa bestia, hasta que llegase á conocer hay un Dios en los cielos de quien penden los destinos de los mortales, y á cuyo arbitrio, y voluntad siempre justa, aunque las mas veces oculta, se confieren, y se mudan los reynos, y los imperios. Este Señor es, el que confundió la arrogancia de Sísara con la debilidad de Débora: el que dispó el innumerable ejército de los madianitas con solos tres cientos hombres mandados por Gedeon: el que abatió la soberbia de Holofernes por mano de Judith: el que colgó á Aman de una horca por los influxos de Esther: el que por uno de aquellos rasgos de su providencia desconocidos á los hombres, ha permitido en nuestros dias la asombrosa elevacion del mas malo de los vivientes, para precipitarle con mas ruido desde lo alto,

dando con este inesperado exemplo una memorable leccion á los mortales : *Et nunc Reges intelligite ; erudimini, qui judicatis terram.*

¿Qué es esto cristianos? ¿Qué es esto España? ¿Qué es esto europa? ¿Qué es esto pueblos, y naciones de la tierra? ¿Es un sueño una novela, una agradable fábula; ó un hecho verdadero el que vemos, y tocamos? ¿Donde estabamos ayer, y como estamos en el día? ¿Qué se ha hecho el poder de los impios, el terror de las naciones, aquella vara de hierro que quebrantaba los pueblos, cuyo peso abrumaba los imperios, y cuya sola vista infundia el pavor, y espanto en los mas esforzados corazones? *Ubi est nunc furor tribulantis?* Napoleon destronado, destrozados sus exércitos, humillada su altivez, abatido su orgullo, confundida su soberbia, la europa toda tanto tiempo unida, los aliados en Paris, Francia con sus antiguos Reyes, Fernando VII. en su trono, el santo Padre en Roma, la España triunfante, aterrada la impiedad, exáltada la Religion, el estandarte de la Cruz elevado, aclamado, adorado por ochenta mil guerreros, por todos los monarcas de la europa, en el centro mismo de la irreligion, en la cathedra de la impiedad, en la cuna de la revolucion en

Paris mismo, y á vista de muchos de los que habian sido los autores, los promotores, los executores de la sacrílega, y horrible conspiracion contra el altar, y contra el trono. ¡ Ha ! Vedlo contempladlo, miradlo con atencion impios bur-ladores de la Religion, y de la soberanía; porque una cosa ha sucedido en vuestros dias, que nadie podia esperarla, estando á la prudencia humana, y que costará dificultad, hacerla creer á los venideros por el conjunto, y agregado de tantas, tan grandes, tan particulares, y tan asombrosas circunstancias: *Videte contemptores, et admiramini:: quia opus factum est in diebus vestris, quod nemo credet, cum narrabitur.* A vista de unos acaecimientos tan admirables, yo me pierdo, me abismo y me confundo. Filósofos de los tenebrosos siglos 18, y 19, ¿en que han venido á parar vuestros proyectos? ¿Qué fruto habeis sacado de vuestros impios conatos contra Dios, y contra sus Christos? ¿Qué habeis adelantado con vuestros sofísticos, vanos, y revolucionarios discursos contra el altar, y contra el trono? ¿Donde estan aquellos terribles, y numerosos exércitos, con los que, como mortíferas langostas vomitadas del pozo del infierno, habeis afligido la europa por tantos años, para

establecer vuestra maldad, y hacer cesar las fiestas del Señor sobre la tierra? ¿Donde está ahora aquel hombre de pecado, y de perdicion en quien os gloriábais, en quien teníais vuestra confianza, á quien habíais escogido entre la gavilla toda de los perversos, para executor y propagador de vuestro misterio de iniquidad, y de rebelion contra todas las potestades del cielo, y de la tierra? ¿Donde finalmente aquel vuestro emperador, y rey, ángel del abismo, el grande el invencible, el irresistible, el omnipotente Napoleon, poco diferente del griego, Appollyon, y en realidad el devastador, el desolador el exterminador de todo lo sagrado, y lo profano? Filósofos, incrédulos, libertinos, deistas, ateistas, fracmasones, que baxo diversos nombres habeis hasta ahora formado un malvado pueblo, un infernal partido, una horrible secta, que desprecia toda divinidad, que aborrece todo yugo, que ha declarado guerra á el cielo y á la tierra: engañados prosélitos, que sin descubrir el fondo de este abismo, habeis cooperado á la execucion de sus planes, favorecido sus designios, sostenido sus intentos; ¿donde estan ahora vuestra fuerza, vuestras astucias, vuestras maquinaciones, vuestros enredos, vuestras intrigas diabó-

licas, vuestros infernales proyectos ? Naciones, pueblos, individuos de la especie humana, en quienes no se ha extinguido todavia la luz de la Divinidad en quienes un resto de pudor y de costumbres no ha dexado obscurecer enteramente la razon; miradlos, contempladlos, reflexad con atencion, y con asombro en lo que veis, y tocais con vuestros ojos, y vuestras manos, la terrible ira de Dios contra los soberbios, y el repentino, y desgraciado éxito de la empresa de los impios: *Quomodo facti sunt in desolationem, subito defecerunt, perierunt propter iniquitatem suam.* Cayó Napoleon, faltó el exâctor, cesó el tributo, quebró el Señor la vara de los dominantes, hizo pedazos el báculo, el apóyo de los impios, y destruyendo en un momento la obra de los hombres, hará ver á todo el mundo, que caeran los palacios, faltarán los pueblos, vendrán á tierra las mas robustas, y elevadas torres, se trastornará, si es posible, toda la máquina del universo ; pero su palabra permanecerá siempre firme, y las puertas el poder, la astucia del infierno no podran jamas prevalecer contra su Iglesia. Admiraos hombres ; confundios incrédulos, fortalecéos y afirmaos en vuestra Religion, christianos. Confesad todos de

grado, ó por fuerza, que hay un Dios en los cielos, que se burla de los locos proyectos de los hombres; que ésta asombrosa mudanza es propia, y peculiar de la diestra del Altísimo: que los reynos y los imperios pasan de unas naciones á otras por las injusticias, por las tropelias, por los diversos fraudes, engaños y maldades de los hombres. Qué las culpas, los pecados, los criminales delitos, la corrupcion de costumbres, el desprecio y abandono de la verdadera Religion en toda europa le habian merecido justamente este castigo. Qué nuestra España, como participante en muchos de ellos, debia entrar tambien baxo el azote de la indignacion del Dios de las venganzas. Pero reconozcamos á el mismo tiempo en él la abundancia de sus misericordias con nosotros, y nuestro amado Rey. Esta es la que tantas veces nos ha sacado del peligro, quando estabamos ya como á la orla del precipicio. Esta es la que de quando en quando ha hecho destellar algunos rayos de luz de nuestra libertad entre las densas tinieblas de nuestra opresion, y de nuestra esclavitud. Esta es la que contra toda esperanza humana ha mantenido en los españoles el espíritu nacional de religion y de patriotismo entre las bayonetas del tirano y

entre el escándalo de los libertinos. Esta es la que, según las expresiones del libro de la Sabiduría: „ha conducido á el justo, á el religioso, á el deseado, á el amado de Dios, y de sus vasallos Fernando VII. por los caminos rectos de la verdad y de la justicia, la que le ha comunicado la sabiduría, y ciencia de los santos, colmándole de virtud, de honor y gloria en todas sus persecuciones y trabajos. Ella no le ha desamparado en medio de la malicia de los que traidora y fementidamente le engañaron : le ha librado del furor de sus enemigos domésticos y extraños ; le ha preservado de los cautelosos lazos de la seducción, con que tantas veces procuraron enredarlo : y si ha permitido quedase expuesto por algun tiempo á la ira y violencias del monstruo de la europa fue para hacer ver en su persona, que la Religion y verdadera sabiduría son siempre superiores á todos los conatos del mundo y del infierno. Ella no abandonó á el justo Fernando vendido alevosamente á sus mayores enemigos, conservando contra toda esperanza su preciosa vida en medio de los malos y indignos tratamientos de los malvados. Ella le acompañó hasta la infame hoya, que le habian preparado en Valencey , estuvo

siempre á su lado en medio de sus cadenas ; hasta que por unos medios maravillosos, é inesperados puso otra vez en sus manos el cetro de su reyno y la plenitud de poder, que le era tan debida á pesar de los facciosos, que intentaron deprimirla : *Donec afferret illi sceptrum regni, et potentiam adversus eos, qui eum deprimebant.* Ella en fin ha puesto en claro los embustes, las intrigas, las maquinaciones de los que han tenido la osadía de calumniarle, ha convertido en gloria suya el odio de los malos ; y su trono se verá rodeado de resplandor y claridad en la tierra, de gloria y de felicidad eterna en el cielo.

De este modo ha frustrado Dios en un momento los proyectos é iniquas maquinaciones de los enemigos de su Religion, y de su Rey. Porque ¿ quien sino el Todo-Poderoso pudiera haber reunido en un momento extremos tan distantes ? ¿ Quien sino una bondad suma hubiera en medio de su justa ira usado con la España de tantas misericordias ? ¿ Quien sino una sabiduría infinita hubiera acertado á preparar los medios de la libertad de nuestro Rey, y de la nuestra, y de la depresion y ruina de nuestros furiosos enemigos ? ¿ Y quien sino el Espíritu de Dios pudiera haber

inspirado, fomentado, mantenido un amor tan puro, tan fiel, tan general, tan entrañable, y por tanto tiempo, á pesar de las instigaciones extrañas y domésticas en el corazon de todos los verdaderos españoles á su Soberano y á su Rey? Confesemos con gusto, y sin repugnancia, por mas que pese á algunos mal intencionados, que esta es obra del Espíritu de Dios: *Digitus Dei est hic*. Salgamos todos con un mismo corazon y un mismo espíritu á recibir á este escogido David perseguido desde su juventud, y aun desde su infancia, que vuelve ya á su reyno, y á su corte libre de la perfidia, y furor de sus enemigos. Acompañémosle en su viage, aumentemos la solemnidad y pompa de su triunfo, y no le desamparemos hasta verle nuevamente colocado en el trono de sus mayores. Ven á nosotros, ó deseado, ó suspirado, ó amado Fernando. Ven, ó Rey nuestro, ó legislador nuestro, ó Soberano nuestro, ó padre amado y amantísimo de tus fieles vasallos y queridos hijos. Á tu sombra descansaremos de tantas desgracias, calamidades y miserias, como habemos sufrido con tu ausencia. Ven, ocupa el trono, renueva la memoria, imita la piedad, la religion; trae otra vez á la España la felicidad de tus antecesores, el Católico y el Santo.

Empuña el cetro, toma las riendas del gobierno, y restituye la paz, el sosiego, la tranquilidad á tus vasallos. Protege la Religion católica, que es nuestra gloria, y tu mayor seguridad. Honra á el Clero que son los ministros de Jesu-Christo. Compadécete de los infelices regulares, que son el antemural de la ciudad de Dios. Restablece el tribunal santo de la inquisicion, que es el terror de los impios. Premia á los beneméritos militares, que han derramado su sangre por su Religion, por su Rey, y por su patria. Vuelve su antiguo lustre á toda la nacion; que como un cuerpo bien organizado, debe constar de diferentes órdenes y gerarquias. Reforma los abusos, conserva el orden, premia á el bueno, castiga á el malo, que es toda la ciencia del gobierno. Y tu España pecadora y castigada : tu España penitente, y favorecida : tu España religiosa, y triunfante, conserva la integridad de la fe, la justicia de las obras, la santidad de las costumbres, para no incurrir otra vez en tal miseria. Teme á Dios, obedece á tu Rey, y respeta á los ministros de ambas Magestades. Reconoce á el Todo-Poderoso por autor de tu castigo, y de tu felicidad. Viva Jesu-Christo: viva María santísima: viva Fernando séptimo: viva la Religion católica apostólica romana.

Gloria, honor, alabanza sean dadas á la Beatísima
Trinidad. Gloria á el Padre, gloria á el Hijo, gloria á
el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos.

Amen.

ERRATAS.

- Pag. 8 lin. 22 : é el, lee á el.
 Pag. 10 lin. 15 : Antíacos, lee Antíocos.
 Pag. 16 lin. 15 : pudieran, lee pudieran.
 Pag. 16 lin. 22 : desunir, lee destruir.
 Pag. 19 lin. 17 : profesia, lee profecia.
 Pag. 20 lin. 23 : acoloradas, lee acaloradas.
 Pag. 21 lin. 3 : Rozó, lee Russó.
 Pag. 21 lin. 23 : horrores, lee errores.
 Pag. 24 lin. 9 : exterimidad, lee exterminad.
 Pag. 24 lin. 12 : avergüénsate, lee avergüenzate.
 Pag. 33 lin. 18 : cognocetis, lee cognoscetis.
 Pag. 37 lin. 18 : flasphefant, lee blasphemant.
 Pag. 39 lin. 7 : la, lee el.

